

Mario Noel Rodríguez

Poemas

EPITAFIO SOBRE LA TUMBA PERDIDA

a Otto René, a Roque

Los poetas trazan breves abismos con sus espadas de laurel.
En pose de aprisionar algo soñado, besable,
juran recuperar el perdido reino del asombro.
Envueltos hasta los huesos en banderas arrebatadas como fuego,
gastadas de levantarlas por la patria personal,
la cruel de las madrugadas,
la que siempre truncó los regresares.
Rompen en abrazos con la electricidad de los hermanos
y nada más embriagador que los viejos himnos rebeldes.

Tanta vuelta para condenar tanta muerte,
golfa que escarba ciega, absurda,
con derecho a saber nuestros amores y miserias.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

RENDIJA

a Silvia Krystel

Tufo a vida eterna tiene la amante del Príncipe,
olor a cuello después de la entrega.
No hay métrica para decir sus caderas trabajadas en jade,
el sudor del corazón vibra y huye.
Música barroca entra a su pelo,
querubines entonan lenguas muertas en su soñado ombligo.
Escultores sin patria, al imaginarla, lloran de tanto cielo.
Plebeyos susurramos odas a esa boca perdida en su bermellón,
ignora la dispuesta maquinaria de nuestro oculto volcán.
No es justo que se abandone a la tiranía de su mano.
¡Ave, musa!
¡Ave, soberbia escalera a los infiernos!

Mario Noel Rodríguez

Poemas

HAMBRE

Sirvo la gelatina a los cercanos-lejanos,
a los lejanos-cercanos,
de fondo esta pared con inscripciones inspiradas en el destierro.
Vuelvan al amor que se enseñó a puñaladas,
ni imaginan el rumor de ser desarmónico,
buscar ventanas en el crematorio de las metáforas.
Tíldeseme de Huidobrofrío.
Huidobrosombra.
Huidobroduda.
Huidobrosismo.
Llámeseme como sea.
No descansaré de invocarlos con mi antena rebalsada de líquenes,
con estos libros que roban horas a los hijos.
¿Me escuchan?
¿Saben que soy sitio habitado por calaveras,
por sombras cruzadas a cañonazos,
por infancias cremadas en dictaduras,
por la voz de mamá pintando semáforos en el cielo?
La poesía los convoca y calla.
Saca de su andar cojitranco, alocadamente,
fotos de las tardes profundas.
Vengan a la prometida mesa,
en el centro se alza preciosa la tortilla,
sol que niega otras hambres.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

PARA DESVESTIR A UNA CEBRA

No hables de paisajes a la más bella de todas.
La sola voz enturbiaría su corazón.
Preferible si el incienso inunda de cortinas,
invade con la tibieza de otrora horizontes.
Besa su asombro,
despacio muy despacio dile su beldad en letras de coral,
corónala con los ojos cerrados.
Cuando llegue la desnudez –portera del paraíso-
cúbrela de mimos
y cuelga la piyama en las estrellas más lejanas.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

ALFONSINA STORMY

“Hay un rumor que me lleva al mar”
L. A. Spinetta.

Metida infatigable en mis cosas,
anclada en la yerba de las tardes casi borradas,
silbando una canción que nunca escribimos,
ella, la danza de lo soñado.
Hija de un ritual que la bautizó tormenta
¿quién recuerda su pecho en fuga,
sus alas telegrafando besos desde la sombra?

Enfrascada en la lengua que enarbolo,
su voz baja de los montes a refugiarse en balcones,
en proyectos cuya medida fue lágrima.
Aquí los hijos que la jaqueca parió,
frágiles que cantan al pan despreocupados,
estos duros fatigados hasta el abismo.
Ahora me llaman sin mostrar el rostro,
quieren saber qué árbol te dio la vida,
en qué adagio viniste al mundo escribiendo lunas.

Confieso lo que aprendí de la trenza al viento,
babeante, perdido, queriendo ser en tu costado herido,
grabar en silencio los vuelos que despegaban de tu boca.
Bendita la orquídea que presidió nuestros asuntos,
aquello que envejecía sin haber nacido,
universo que sólo la ebullición de los pechos explicaba.
Dormida hablabas del mar, del amar,
de la sal que borra pesadillas,
de corales amantes en todo tiempo,
de arrecifes como cielos suaves, deshabitados.

“Qué poemas nuevos fuiste a buscar”
Música tambaleante que te trae,

que nos lleva separados,
sin más afán que el misterio de atrapar los segundos,
de ser los primeros en dar pasos intensos,
ebrios, ahogados en su batir.
Pero el mar ¿quién nos escanció al mar, Alfonsina?
Mariscada la noche en que vuelves,
torpe el corazón busca que busca entre las caracolas,
loco el cangrejo golpeando contra las peñas sus penas,
meditabaja el pulpo enyesado en su fatiga.
¿Qué agua permitirá el encuentro?
¿Qué hipocampos llevarán el velo de la dicha
para cubrir tu desnudez de estrella?
¡No sabe de vacíos el cielo,
ignora de esperas el futuro!

Metida a galopes en mi caso,
más real que el estómago tras la pesca diaria,
más soñada que el santito del incendio,
más amada que el arroyuelo donde vamos.
Hija agazapada en promesas que borró la marea,
niña coronada de barro,
subamos juntos al beso llorado del amanecer.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

QUE BAILE LA MUERTE, SI LLEGA

a Pablo el grande.

Si alguna vez la economía me mata.
Si algo deja de andar latiendo en los bolsillos,
entiérrame desnudo, con el corazón reclamando azules,
con los bombillos encendidos por si vuelvo.

Si alguna vez el ruido me mata.
Si el juramento que empollamos se funde,
entiérrame de pie, con las manos en movimiento,
por si me dejan caer desde lo alto.

Si alguna vez un tractor acaba con los días.
Si el beso a medias se va en ceniza,
entiérrame con la extraviada lupa,
cuentan que allá los miopes abundan por doquier.
Entiérrame soñando.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

PITO DE INICIACION

El Shamán extiende sus brazos de Oso Mayor,
una música como venida del fondo de los tiempos
 atrapa su voz de nube intermitente:
Sé de una palabra nacida en el útero caliente de la tierra
 y todo lo que venga de ella
hará soñar a los que pidan sin esperar nada,
a los que agarren el corazón y multipliquen la metáfora,
a los que habiendo amado tanto
 se van sin justicia a las tierras innombrables.
Yo voy a ustedes sin levantar un dedo,
me basta contemplar vuestra sonrisa perdida en el polvo,
el cabello adornado con flores de papel reciclado.
Yo los amo como a un mar espontáneo,
 para eso estoy aquí acompañándolos en el desfiladero de la vida,
sin más arma que un verso culirrotto pero amado.
No seremos nada
sin el agua que bebieron los antiguos adoradores de la luna.
Kijadurías encendió el pito,
esparció la primera bocanada en nuestra cara oculta.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

TANGO ESTE AMOR

Tango los hijos y la risa estérea de los que no creyeron,
ni creerán que di un paso y lo sostengo.
Tango la sombra de los octubres de barriletes,
sin más cancha que el sobrio tapete de mis lagunas.
Tango la rosa trasnochada de los poetas,
quejándose por la preferencia futura de la orquídea.
Tango las semillas del amor sórdido,
sólo Salarrué con su corazón alucinado
repartiendo luz venida de otros cielos.
Tango la ruta de los primeros pobladores
armando fogatas con el aliento podrido
y el cielo una oscurana insulsa.
Tango el labio superior de tu silencio,
bebiendo perdido la sabiduría del disparate.
Tango los momentos de besar la tierra,
jurar fidelidad a la provincia sin rumbo,
llorar sangre bajo otras banderas.
Tango la sordera agresiva del hambre.
Tango el precipicio del día.
Tango el pecho de un amor para rato.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

AL MANIQUÍ SOLLOZANTE DE VICENTE HUIDOBRO.

Duerme Altazor, despreocupado con peluquín
y tu exhuberancia firme con los inmortales.

Duerme, aviador de otros mares.

El siglo nos partió el coco, hizo del verano un fango,
del invierno la tragedia

(las flores siguen con la neurótica explosión).

Yo voy a revelarte capitán del disparate,

a decirte al corazón con megáfonos

la sed que revienta en cien a este momento.

Salí bufón con reflector para leer las manos

a la madre de guerras: la remembranza.

Soy un caso de observar en los basureros que nadie explora.

Sólo la conciencia rebotona ayuda a mitigar los aterrizajes,

los raspones en la ansiedad del que llevo vacilante.

Voy de la edad (10+10+10+10)

a la mirada de los míos que roncan,

ellos son la salvación del barrilete que nació.

Soy ésto, quizá aquello,

la serpentina de un sueño declarado down,

cloaca de flores, dictadura de nubes.

Duerme enfermero de la posteridad.

Yo taparé el fuego que fatiga estas páginas,

el herpes que consume la distancia

entre tu tiempo y mi paracaídas atascado.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

INSISTO EN EL ABISMO

¿Quién nos guía hacia el abismo?
ILLYA KURYAKI AND THE VALDERRAMAS.

Al fondo del inodoro, el rostro de este día.
¿Quién pisa a la esperanza con tanta saña?
Pasan los minutos con zapatos de alambre espigado,
yo busco el norte en la brújula de plástico,
el niño tiene la mirada perdida.
Desentejo los días mejor que Profeta caído en desgracia
y no encuentro nada.
¿Seremos los últimos de la caída?
No valdrán bomberos en el ardor último.
Tendré a la Poesía orgullosa con el botiquín de primeros
(auxilios.
¿Quién soy para estar vaticinando la caída inminente?
Apenas el molusco más raro de la especie
que fuma su pipa para leer las montañas y los cielos.
¡Vengan todos al abrazo más íntimo,
traigan gatos y primeros adioses,
manos aliviando la sed más sed,
trapos húmedos para socorrernos de la indiferencia,
fotos amarillentas hablando tan cerca,
oraciones de aquella iglesia pobre!

También los Illya Kuryaki han gritado:
¡vamos río abajo pelando los dientes a la promesa de que al final haya algo!

Mario Noel Rodríguez

Poemas

ESTOY PREPARADO

Me verás volar por la ciudad de la furia
SODA STEREO

Curtiré los pulmones con nuevos vientos.
Descargaré viejos poemas, tibios y encanecidos,
me desnudaré.
Pintaré mi rostro de colores raros
y no habrá aleteo mayor que éste.
Antes besaré la profunda herida, origen de las promesas.
Seré uno con la poesía total, alucinado volveré.
Como a Sagatara, me verás volar.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

TUMBA DE SALARRUÉ (SAGATARA)

Del invierno traigo un recado sin codificar.
La memoria cabe en un sartén de barro,
el corazón tropieza en su mismo aserrín.
Requetecipote,
no hay barrilete que valga para hablar de cosas,
de lugares atravesados por la niebla,
territorio de golondrinas y locos.
Aquí traigo un buchito de eternidad
para depositarlo en el caracol de tu pecho.
¡Corta la vida, profunda la poesía!
No duerme el verde en tus ojos,
ni el azul de las huellas de gavioto.

Tanto qué hablar mansedumbre de pájaros,
pero se te ocurrió la barba y la boina
y nos dejaste con el unicornio ensillado.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

“DE VEZ EN CUANDO LA VIDA NOS BESA EN LA BOCA”

Hablo de la vida
y reviento en pájaros ciegos.

Un vaso de vino
tiene en el fondo a Caín golpeando su frente.

Hablo de la vida.
Hablo de la que gasta suela,
de la loba paridora
que te tira al ruedo alumbrándote la cara,
que te gasta sin gastarse ella.

Un vaso de vino
tiene en el fondo a Caín golpeando su frente.

Hablo de la vida.
Hablo de la que te parte en varios,
de la víbora que arrulla a sus crías
pero después les vomita el camino.

Hablo de la que apaga las luces,
de la loca callejera
que entre sus tanates y costras
lleva una razón amarga y bella.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

PEQUEÑO

A los solidarios anónimos
Y a los que desde el cielo
Nos ven aferrados a la esperanza.

Vas a nacer tantas veces, pequeño.
Vendrás del Norte ventilado –latiendo-
al corazón abierto y joven,
del Sur subido de tonos a la garganta gozosa montaña adentro,
del Oriente tibio al regocijo del beso,
del Poniente crepuscular al nacimiento de agua.
Vendrás a este centro mío.

Las mañanas traerán noticias de nuevos pájaros,
las noches serán sorprendidas por candiles de afecto,
a miel sabrán los consejos de las bocas mayores,
y las cejas no estarán juntas, sino volando,
porque imitarán a las gaviotas cantarinas.

Tres veces cantará la sangre:
río donde duermen y juegan abuelos y nietos.
De los árboles bajarán aromas de otros días,
De cuando el aire límpido traía de las trenzas a la primavera
y lloraban los hombres como niños deslumbrados.
La sangre subirá desde tu vida.

De otros países vendrán manos a besar tu aposento.
Sonajas, inciensos, abrazos desbordantes hasta la lágrima,
todo será para coronar tu risa de estar con nosotros.
Los amores incompletos serán remachados de orquídeas,
los sueños volverán a repetirse sobre el pecho amado,
el solitario buscará sombra en los otros
y no habrá lugar para lo gris, para las ruinas de la noche.

Entonaremos canciones mudas para que el pecho vuele,
contaremos de lunas ovilladas en tus arroyos,
de luceros, testigos de quienes partieron
y ahora vuelven para besar tu cuerpo de sol,

sedientos, arrodillados, cansados de ser hijos padecientes.

Te siento. Te vivo.

Eres la geografía de este amor arrebatado,
de estos días de ver al cielo para cubrirte de inviernos,
porque tu piel es barro puro,
por eso te defiendo, niño mío.

Te transpiro. Te vivo.

Buscaré palabras para iluminar la sombra que te mece,
frases para decir este apego,
esta razón de ser el deseado,
el amado de nuestros años pasajeros.

Y pasarán los siglos arrebatando sueños,
pero tú, pequeño mío, País amado,
vas a nacer tantas veces,
de pie con nosotros, semillas de tu vientre

Santa Tecla, febrero 2001.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

POESÍA TOTAL.

Otra vez vos orquídea,
desalabrada forma de vivir sin pulmones
bajo inviernos, bajo duros salones.
De tus padres ángeles ¡ni idea!

Voy tortugo y lo veo.
Tu vida me rebasa en la vereda,
callada envuelta en seda
tu luz sin nacionalidad me vuelve reo.

Orquídea con asiento,
motín encarnizado en la hora
que vivo loco, sin lamento.

Pluma a punto de caer, gaviota.
Me confieso caballero agricultor, sin demora.
Soy aquí y allá, orquidiota.

Mario Noel Rodríguez

Poemas

AL OÍDO DE UN ANGEL

Mujer de alas hacia el alba,
del corcoveo necesario al repetir la oración
a Santa Cecilia con clavicordio enmohecido.

Mujer de las naranjas sin semilla,
de la sandía estrellada contra la pared de antes
cuando papá caminaba a hurtadillas.

Mujer del suspiro marítimo,
de la arena sin contar desde ayer
y la novia huyendo con las prendas en la mano.

Mujer de la bellísima prisa,
dueña del deseo y las cositas,
vanas al señor de las cosotas.

Mujer del tímido tampón,
del aritmético pronunciamiento del cielo
cuando el tálamo toma forma de guitarra.

Mujer de la genealogía cristiana,
de la cruz en medio de los senos
y del beso en las costillas falsas.

Mujer del Ay estampado en vitrinas,
del ligero parecido
entre un amanecer y un hijo llamado Ernesto.

Mujer de la sopa astral,
de la mesa comprada en abonos
y la venta fusilada de macetas.

Mujer de multiplicados tacones,
de flores artificiales
colocadas a un santo real.

Mujer de los altos andamios,
de la ruta de los vientos
cuando la tormenta traía cangrejos.

Mujer del bastón compartido,
de la visita al hospital
al paciente que no fui.

Mujer de la sombra revuelta,
de la espera compartida con la primavera
y la tarde venida de bruces.

Mujer de la Eternura.
Fiebre maestra de la otra vida.